

Table with subscription rates for 'Fuera' and 'Jerez' in quarterly, monthly, and annual terms.

ANUNCIOS á precios convencionales.

Redacción y Administración Compás, 2

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Table of train schedules (FERROCARRILES) for routes between Jerez, Sevilla, Cádiz, Sanlúcar, and Chipiona.

Año XLIII.

Jerez de la Frontera: Lunes 4 de Enero de 1897.

Núm. 12516

El Guadalete.

ADVERTENCIA.

Atendiendo las observaciones de gran número de nuestros suscriptores...

Fin del siglo

Pepe, había pasado ya de la edad de las ilusiones á pesar de sus pocos años.

Se hizo hombre práctico á su manera, y para conseguirlo, sacó el corazón del pecho y lo encerró dentro de un portamonedas enorme que llevaba de continuo en el bolsillo.

En una palabra: Pepe no hacía buenos negocios porque el centro de sus operaciones estaba en mal sitio, y cambió de local.

Esto es, se guardó el corazón en el bolsillo, como digo anteriormente.

Y fué feliz encerrado en su despacho, un despacho á donde no llegaban las carcajadas de los felices ni los bostezos del menesteroso.

Había resuelto el problema, y desde la altura en que se encontraba, no veía á los pequeños ni á los caídos: había que estar á su nivel para conseguir una mirada, una sonrisa, un saludo.

Un día recibió una carta de mi amigo, era el único amigo rico que yo tenía, y como era rico, me vi obligado á cumplimentar las órdenes que me daba en su carta.

Perdonen ustedes en gracia á la espontaneidad esta declaración que acabo de consignar más arriba. A mí me sucede con la riqueza exactamente igual que con los ojos negros y expresivos de las mujeres morenas: me atraen, me seducen, me obligan.

Hay mucha distancia entre la piedra que rueda por falta de equilibrio, y el hombre que anda por estos mundos con su cerebro útil para buscar el nivel y evitar los tropiezos.

Y siga mi interrumpida relación.

En la carta, me decía mi amigo: «Me hizo hombre práctico dedicándome á los negocios y hoy me permiten éstos abandonarlos un poco para pensar en la otra mitad de lo que constituye la vida.»

«Voy para viejo: tengo treinta y cinco años y la lucha por la vida trae aparejada una vejez prematura. He pasado revista á las mujeres casaderas que andan por esta provincia y no hay ninguna que me convenga. ¿Qué tal por ahí ese artículo? Te advierto que estoy decidido á casar: me la importancia de mis negocios exige que me ponga en compañía y en negocios no se puede ser terco. Espero de talles.»

El artículo que aquel hombre de negocios me pedía era de difícil obtención. Fui-me á los dos mercados, al aristocrático salón, por donde desfilaba la nobleza, y al paseo, otro salón, pero democrático, en donde se confundían los trajes de raso y de percal, las arracadas de perlas y los sencillos pendientes de oro.

Después de examinar el artículo, escribí á Pepe lo que sigue:

«He visto las dos piezas que pudieran convenirte porque más se ajustan á tus instrucciones. Hélas aquí:

Milagros, es una viudita casi niña á juzgar por su tamaño diminuto y la alegría que resaca en su cara. Milagros tiene encantos irresistibles, tanto en lo moral como en lo físico: es una mujer de belleza provocadora y suma una instrucción que parasi la quisieran algunos eruditos.

Milagros tiene sociedad y tiene mundo; lo primero, porque es educada y la educación trae. Es elegante, elegantísima, pero cómo, amigo Pepe! su elegancia es una de esas que en los salones brillan y se imponen por su sencillez encantadora. No es la elegancia de la actriz de humilde cuna y de ilustración escasa, que aparece en la escena vestida de magestad con trajes de guardarropa hablando enfáticamente y moviendo los brazos al compás de sus palabras no dixeridas. Viste con severidad, la severidad propia de la mujer seria que tiraniza el traje en vez de ser tiranizada por el mismo, y cuando habla, cuando se mueve lleva en sus movimientos, y en sus frases atractivos tan irresistibles, que... en

fin amigo Pepe, comprendo el alto precio á que se cotizan las viudas.

La otra mujer que te propongo es una encantadora soltera que se llama Martirio y que en efecto martiriza.

Martiriza por su inocencia, su candorosa sonrisa, sus pudorosos movimientos. Es la flor que aun no tiene aromas porque no ha concluido de brotar del capullo, pero es una promesa de dicha, una letra á tres meses plazo cuyo vencimiento será un caudal de ventura.

A vuelta de correo, recibí carta de Pepe. «Leí tu carta: no me convienen los artículos que me recomiendas. Ya sabes que soy hombre práctico, y comerciante.

A otro asunto. Mándame catálogos de artículos de goma.»

R. G.

COLABORACIÓN INÉDITA.

LA ESTATUA ANIMADA

La dulzura de la voz de aquella mujer que le había pedido limosna con acento en trecochado por los sollozos, produjo en Leopoldo Yara efecto indefinible y no pudo sustraerse al deseo de pararse á mirar á la mendiga.

Sobre el arrugado manto que ceñía su cabeza se destacaba una cara blanquísima y oval, de delicadas líneas y armónico conjunto.



El resto del cuerpo permanecía deformado bajo el traje harapiento, revelador de esa miseria hondísima que ha llegado al límite y produce verdadero frío. Leopoldo Yara introdujo la mano en el bolsillo del pantalón para sacar un puñado de calderilla y se acercó á la joven con el propósito de entregársela, pero cuando se fijó en la mujer le dijo con dureza:

«¿Y por qué pides limosna, siendo tan bonita?»

La aludida inclinó aun más la cabeza y se puso á llorar.

Todos los hombres de quienes aquella noche había solicitado socorro, le hacían la misma pregunta. ¿Es que las mujeres hermosas no sienten iguales necesidades que las otras? Ella carecía de todo desde tres días antes y por fin habíase decidido á lanzarse á la calle como hubiera podido hacerlo desde el Viaducto. Tuvo vergüenza sólo de pensarlo, pero sintió los destellamientos del hambre y vió á su hijito extenuado por el misero sustento de la sangre sin vigor que lo amamantaba, y entonces, sólo entonces, decidió salir del camaranchón á publicar su desdicha en medio del arroyo y á exhibir en la calle sus andrajos, no dudando de la piedad de los otros.

Pero allí sentía á cada instante el bofetón de la injuria y el latigazo de la proposición infame que desgarraba sus pudores.

La limosna que le prodigaban, eran consejos dictados por la desvergüenza en el desdoro del cinismo. Al principio quiso pretestar indignada, pero el recuerdo de sus miserias contuvo sus sentimientos de rebelión contra tales monstruosidades y recostada en la pared de un palacio permaneció llorando mucho tiempo. Luego sus oídos escucharon con más resignación aquellos insultos, se habituó al ritmo mortificante de las crudezas y como no las contaba en el mismo tono, sino con sollozos y ayes lastimeros, todos la volvían la espalda sin prodigarle el consuelo solicitado con tan vivas ansias.

Al oír las frases de Leopoldo exclamó la desgraciada:



«Todos me dicen lo mismo, señor, y sin embargo siento hambre, un hambre horrible que me tortura, un hambre que me desgarrá el cuerpo, y por satisfacerla soy capaz hasta de matar al primero que pase.»

«No es preciso tanto para que te hartes» —dijo Yara con indiferencia.— «Si vienes conmigo podrás comer y además te obsequiaré con unos cuantos billetes de Banco.»

«¿Perol...»

«¿Aceptas, si ó nó? Las cosas claritas, pues no me agrada perder el tiempo.»

«¿Y qué tengo que hacer?»

«Poca cosa... Venir á donde te llere...»

Tenemos en ese restaurant una reunión de amigos y de amigas y te presentaré como una conquista que acabo de realizar.

«Pero con esta ropal...»

«No, así no puedes permanecer en el gabinete donde nos congregamos... Ese traje es impropio del lugar y de la fiesta... se necesita otro más ligero... más trasparente... Quiero que bagas de centro de mesa con un ramo de flores en la mano y una guirnalda en la cabeza... Con eso solo estarás maravillosa... la sorpresa que preparo será inmensa y mi triunfo soberbio. Hablando contigo me he encariñado con esa idea y no puedo desecharla.»

La infeliz había comprendido y apretó con rabia los dientes, pero luego se repuso y con voz débil balbuceó:

«¿Y nada más?»

«Nada más.»

La mendiga hizo un esfuerzo tremendo, se oprimió el pecho con las manos y dijo revelando profunda desesperación:

«Vámonos.»

Una hora después hallábase reunidos en un gabinete del restaurant varias personas, entre las cuales se encontraban tres ó cuatro mujeres de esas que van demasiado bien ataviadas para que pasen inadvertidas.

Todos se hacían lenguas de la hermosa escultura que adornaba el centro de la mesa, siendo sus brazos envidia de las damas y pasmo de los caballeros que ni un momento la perdían de vista.

La figura que parecía de mármol estaba inmóvil con la cabeza alta coronada de flores. En su mano derecha, tendida hacia arriba, empuñaba un gran ramo y en la izquierda tenía una copa vacía.



El movimiento que imprimía al cuerpo la posición de los brazos y de las piernas, algo separadas, daba á la estatua escorzos tentadores y relieves pronunciadísimos que eran curiosos con avidez escótica y gestos simiescos por aquellas gentes de estragado paladar.

Bajo la seda de la piel corrían estremecimientos de vida. El mármol blanco palpataba sobre olas de sangre.

La fiesta fué larga, brutal, repugnante con todos los excesos de la gula y sin los encantos del placer colmado.

Cuando terminó la cena, todos estaban ébrios tirándose mutuamente los restos del festín.

Dos mujeres medio desnudas entreteníanse en pincharse con alfileres, mientras que dos caballeros rodaban por el suelo dándose de puñetazos.

Por la estatua descendía menuda lluvia de dorado champagne que la arrojaban los demás comensales en el delirio de la embriaguez y de la hartura.

En medio del tumulto producido por las frases canallas, los gritos, las carcajadas y el golpeo incesante sobre la mesa y la vajilla, dejéase oír un reloj. Eran las doce.



Entonces, cosa extraordinaria, creyeron observar los embrutecidos comensales que

la estatua descendía de la mesa, despojó base de su corona y arrojando con asco el ramo trataba de huir, no obstante los esfuerzos que para impedirlo hacía Leopoldo.

Después les pareció oír un animado diálogo y que la estatua decía:

«Déjeme Ud... cumplí lo pactado...»

«Todavía no —exclamaba Leopoldo...»

espera...»

«Pero no vé Ud. que son las doce... que mi hijo se morirá de hambre... y yo tengo que amamantarlo...»

Y como una fiera se lanzó por la puerta del gabinete.

Desde entonces nadie ha vuelto á contemplar aquella escultura.

R. HERNÁNDEZ BERMUDEZ.

17 Diciembre de 1896.

(Prohibida la reproducción)

Nuevo cable.

En el Diario de la Marina de la Habana que hemos recibido ayer, encontramos lo siguiente:

«Acaba de inaugurarse el nuevo cable á través de la parte del Atlántico, que media entre la isla de Haití y la de Concy, frente á Long Island y á la salida de la bahía de Nueva York.»

Se ha dado grande importancia á la conclusión definitiva de dicha vía de comunicación por haberse opuesto un día el Fiscal general de los Estados Unidos á que el Tribunal Supremo diese la concesión pedida por la Compañía, alegando que ésta sólo pretendía realizar una jugada al público en beneficio de otras Compañías extranjeras; pero la «Union States and Haiti Telegraph Co.», negó semejante acusación y declaró ser una Sociedad americana bona fide, cuyo objeto era establecer un servicio en competencia legal con las líneas de Cuba y otras, para reducir en adelante las exorbitantes tarifas y concluir con el monopolio en beneficio del público y de las comunicaciones con América del Sur.

En efecto: la «United States and Haiti» ha repartido ya sus tarifas las cuales acusan precios que habrán de influir, de una manera notable, en los que hasta hoy han estado rigiendo.

La red que entronca hoy con la aludida compañía se compone de los siguientes cables, ya concluido casi todos:

Uno de la isla Tortuga, frente á las islas de Haití y Santiago de Cuba, y de allí á Jamaica, de donde arranca nuevamente, y cruzando por el fondo del mar Caribe, al Sur de la isla de Santo Domingo, pasa una de sus dos ramas por la capital de Puerto Rico, la primera, y por Ponce la segunda, yendo ambos luego á reunirse en la isla de San Tomás.

De ahí arrancan nuevamente dos ramales, uno al Sud, directo hasta la isla Trinidad, y el otro después de hacer escalas en las principales Antillas menores, llega hasta la misma isla de Trinidad, y por la costa de Sud América toca en Demerara, Panaribo y Cayena, de donde recorrerá después las costas del Brasil.

Otro ramal, salido de la isla Tortuga, toca en Puerto Plata, donde dividiéndose luego en dos, atraviesa el uno la isla de Haití hasta llegar á la capital de Santo Domingo, y de ahí va directamente á la Guayra, tocando á su paso en la isla de Curazao.

El segundo ramal, después de reostrar por el fondo del Atlántico y cruzar el estrecho que separa las islas de Santo Domingo y Puerto Rico, y asimismo el mar Caribe, va á parar á la isla Martinica.

Por lo que se ve, la importancia de dichas redes habrá de ser mucha para las comunicaciones entre ambas Américas y las Antillas todas.

HISTORIA DE UN LUNAR

Hace algunos años los periódicos españoles de mayor circulación publicaron repetidas veces el siguiente anuncio:

«Debe existir en Madrid, y sensible sería que hubiese fallecido, un hombre de veintiseis á veintiocho años próximamente, alto, rubio, que tiene un lunar en el lado izquierdo del bigote y que en el año 1872 vivía en esta capital y frecuentaba el café de Pombó, ó por lo menos estuvo en él la noche del 15 de Junio, con semblante muy alegre. Si se presenta en la oficina de la legación extranjera de... y contesta satisfactoriamente á las preguntas que se le harán para identificar su persona, puede considerarse hecha su fortuna.»

Fácil es presumir que tan extraño anuncio excitó la curiosidad novelera del público madrileño. No hubo quien, apenas tuviera simple indicación de lunar en la cara, no fuera á exhibirse en la cancellaría extranjera; el jefe de ella llegó á aburrirse de tanto importuno, que sólo por tener en la cara alguna pequeña mancha, quizás postiza, porque también las hubo postizas, se presentaba con admirable serenidad á pretender la anunciada fortuna.

Pasaron días y el anuncio cesó de publicarse, sin haberse presentado el dichoso mortal, porque si hubo alguno que realmente tuviese algo parecido al famoso lunar, sus contestaciones á las preguntas del grave canceller demostraban al momento que no era el hombre que se buscaba.

La cosa, pues, cayó en el olvido; el público novelero y ocioso es así: ávido de curiosidades y de emociones, no puede detenerse mucho tiempo en una sola; es preciso renovarlas y de este modo las nuevas borran el interés que las anteriores excitaban.

II. Sin embargo, mientras esto sucedía, el verdadero hombre del lunar, la persona que realmente era objeto del anuncio, existía en Madrid; pero haciendo una vida muy retirada y con escaso trato de gentes, no tuvo noticia alguna de tal anuncio.

La fortuna, pues, había llamado á su puerta, y hallándola cerrada, había desaparecido.

Este afortunado ó desdichado mortal era D. Eugenio Delvi, empleado modesto en una de las dependencias del ministerio de Hacienda.

Eugenio era lo que se llama hoy, y con exageración se aplica, un tipo; pero tipo recomendable, aunque casi increíble en los tiempos que corren.

Hijo de un empleado de su misma oficina, que era uno de esos veteranos de la pluma afiliados al presupuesto del Estado, en cuyas mesas había pasado cuarenta años de su vida sacando tinta á pulso, sin provechosos que le permitiesen dejar la más pequeña fortuna á su familia, Eugenio creció á la sombra, puede decirse, de la taquilla de su padre.

A los quince años quedó huérfano, en pobre y honrada orfandad, sin haber heredado del autor de sus días más que un caudal de honrada sencillez, de excelente carácter y de no menos excelente corazón.

El jefe de la oficina, compadecido de su situación, y aficionado al muchacho por haberle visto hacer algún trabajo de aprendizaje, le nombró meritorio, y algunos años después escribiendo, porque sacó de las lecciones de su padre un hermoso carácter de letra española.

Tenia, pues, Eugenio mil pesetas de sueldo anual, es decir, lo que tienen muchos criados de casas aristocráticas; y sin embargo, era relativamente tan rico, y quizás más feliz que los opulentos dueños de esas casas.

La base de su modesta riqueza no era sólo su pequeña paga mensual, única renta de aquel obrero de levita con título de funcionario público, sino sus condiciones morales.

Eugenio, por efecto de la obscuridad en que se educó, por temperamento ó por una resignación que casi dejaba de ser virtud, por ser un hábito inveterado, era un joven de carácter sencillo, de aficiones moderadas, contento con su suerte y destituido de toda ambición.

Su género de vida se reducía á una puntualidad sistemática á la oficina (lo cual le había proporcionado la reputación de excelente empleado, sin duda por cuestión de comparaciones), dar algún paseo, cumplir sus deberes religiosos, asistir á los espectáculos que no costaban dinero, jugar alguna partida de dominó en que se aventuraban un par de cigarrillos, y las domingos darse el gran placer, la calaverada, el desparramo, de tomar, sin dar propina, una taza de café en el de Pombó.

La economía estaba infiltrada en todos los actos de su vida, de tal manera que le permitía hacer prodigios con su modesta paga, puesto que cubría todas sus necesidades, sin sobrante, pero sin déficit, lo cual pudiera envidiar los ministros de Hacienda de nuestra España.

La juventud de Eugenio se deslizaba, por lo tanto, bajo un sistema de sencillez, de monotonía y de arreglo, contraste notable con la existencia azarosa que es peculiar en las grandes poblaciones.

Hubo, sin embargo, en esa vida tan pacífica un suceso capaz de trastornar á Eugenio por mucho. Débil por primera vez á las seducciones de un compañero suyo, gran jugador de lotería, puso dos pe-et-as á ese juego. Ocho días estuvo arrepietándose de aquellos doscientos céntimos, verdadera brecha abierta en su modesto presupuesto, reparable tan sólo, según él pensaba, con privarse algunos Domingos de la consabida taza de café.

Pero un día, al entrar en la oficina, se vió sorprendido por los abrazos y felicitaciones de sus compañeros. El billete eu que puso las dos pesetas había obtenido un premio, del cual correspondían á Eugenio cuarenta duros. Creyó volverse loco de alegría. «Cuarenta duros!... es decir, más de dos pagas extraordinarias, era un acontecimiento tan importante para él como lo hubiera sido para otra persona el premio gordo de la gorda lotería de Navidad.»

Al principio dudaba y casi temió que fuese una broma de sus amigos; pero cuando recibió sus ocho hermosas monedas de cinco duros, se creyó tan rico como un rico banquero. Entonces empezó para él una grave cavilación. ¿Qué hacer con tanto dinero? Por primera vez trabajó poco y mal en la oficina, porque pasó todo el día haciendo proyectos de distribución de aquel caudal. Ante todo, separó lo suficiente para dar á su patrona dos meses adelantados del puplaje de seis reales que pagaba; pensó comprar algún calzado que le hacía falta, poner 50 pesetas en la Caja de Ahorros, y en fin, para acabar de hacer tan alegres cálculos y darse también algún desahogo de placer, se encaminó por la noche al café de Pombó á fin de regalarse con la consabida taza por extraordinario y con propina al mozo, á pesar de no ser Domingo.

Pocas veces se habrá sorbido la infusión del moka con mayor contento. El buen Eugenio, mientras lo saboreaba, saboreaba también mentalmente las delicias de su nueva posición, que empezaba con el desahogo de tener pagado el puplaje por adelantado y concluía por ser ya propietario con renta de una cartilla de la Caja de Ahorros. Era un conjunto de venturas capaz de embriagar aquella alma tan sencilla y buena.

Así, pues, al salir del café, iba tarareando alegremente aquellos versos de la zarzuela El Juramento:

«Que bella es la vida que el cielo nos dió...»

De repente se le interpone una persona, que le detiene con ademán suplicante é interrumpe su bulliciosa alegría. Era una pobre vergonzante, de buena figura á juzgar por el exterior, que cubría un traje negro, siendo negro también el espeso velo que tapaba su rostro. Con voz temblorosa le pidió una limosna, diciéndole que la pedía por primera vez, para que su hija, enferma, no pereciese de hambre, y que lo hacía en aquella calle de Carretas, por donde en otro tiempo había pasado varias veces en coche propio.

Eugenio quedó conmovido. Había tal acen- to de verdad y de amargura en aquella cu- bierta, que creyó sus palabras y brotó de su alma un impulso generoso de compasión.

En menos tiempo del que se necesita pa- ra describirlo, Eugenio pensó que aunque dar un socorro era destruir en gran parte sus halagüeños cálculos de inversión del di- nero, el hacer un bien a aquella infeliz de- bía ser un placer nuevo, que añadiría a sus otras satisfacciones. Sacó, pues, una mone- da de cinco duros y la entregó a la mujer, diciéndola: «Ahi tiene usted. Yo no soy rico para hacer limosnas de cinco duros, pero estoy en un día venturoso: participe usted, pues, de mi felicidad y que Dios nos proteja: a usted en su miseria presente, y a mí en la que pueda sobrevenirme»

Y diciendo esto escapó presuroso, huyen- do de las expresiones vehementes de gra- titud de la pobre socorrida. Ella le padía su nombre; él no quiso decirse; pero la mu- jer pudo, a la luz del farol de la calle, verle un lunar que tenía al lado del bigote.

III. Pasaron algunos años. Eugenio proseguía su vida metódica y pacífica, olvidado ya de la lotería y de la mendiga del café, aunque pensando alguna vez en la coincidencia de que pocos días después del sacrificio carita- tivo de los cinco duros tuvo la compensa- ción de un ascenso a 1.500 pesetas.

El jefe de la oficina tuvo que ir al extranje- ro con una comisión del Gobierno y se llevó a Eugenio como secretario, gran suceso para quien jamás había salido de los alrededores de Madrid. Iban, pues, nuestros dos viajeros en el ferro-carril que les conducía a París, y en la estación de Blois subieron al mismo co- che dos señoras, madre e hija, gente distin- guida, al parecer, según lo indicaban su por- te, su traje y los dos criados que iban en otro departamento.

La señora de más edad se sentó enfrente de Eugenio, y como el compañero de éste era locuaz y las señoras hablaban español, aunque con marcado acento extranjero, pronto hubo conversación animada y sostenida en términos de finura y buen trato.

Tan sólo Eugenio callaba por la timidez propia de su carácter; pero de repente obser- vó con extrañeza que la madre fijaba en él sus ojos con cierto afanoso interés, que ha- blaba con su hija en idioma extranjero con vehemencia, sin duda aludiendo a él, porque la hija le miró también con viveza y ambas señoras empezaron a hablarle con cierto aire de afecto y de emoción. Le preguntaron si ve- nía de Madrid, si vivía allí mucho tiempo, dónde iba a hospedarse en París y otros deta- lles que habían aturrido a nuestro joven, vién- dose inesperadamente objeto de marcado interés por parte de unas personas tan distin- guidas como desconocidas para él.

Al llegar a París se separaron, y hubo cambio de tarjetas. La señora dió la suya a Eugenio, que leyó: *Mad. Darfel de Remy et sa fille.* En la preocupación que produce aquella gran capital a todo el que la visita por primera vez, Eugenio olvidó el incidente del viaje, pero en breve se le recordó una serie de sorpresas. En primer lugar, a los pocos días de llegar, su jefe le dijo que el emba- jador de España le había llamado y le había pedido minuciosos informes sobre la vida de Eugenio, su familia, posición, costum- bres y hasta carácter. Mientras nuestro jo- ven se confundía pensando que pudiera origi- nar tan extraña información, un lacayo elegante preguntó por él y le entregó un bi- llete perlamado en que *Mad. Remy* le invita- ba para que fuese aquella noche a tomar el té en su casa.

distinta de la suya, sin perder la sencillez de su carácter, se dió a conocer tan ventaja- samente por la bondad de su alma, que Ana, la hija de *Mad. Remy*, jóven preciosa, física y moralmente, no fué insensible a la pasión amorosa que Eugenio concibió por ella.

IV. Dos años después Eugenio era marido fe- liz de Ana Remy. Su vida no le dejaba nada de desear. Pasaba con su mujer y con su madre política unas temporadas en París, otras en Bingen y alguna excursión en Espa- ña, donde, a pesar de su brillante posición, Eugenio jamás se mostró osquivo ni orgullo- so con sus antiguos compañeros de oficina. Una noche pasaba con su mujer por de- lante del café de Pombó, y recordando la es- cena del año 72, le dijo: «Bendito sea mi lunar que me propor- cionó aquí el principio de mi felicidad!»

—No, le contestó Ana apretándole cariño- samente el brazo; bendita sea tu caridad, que fué en ti una obra buena y para mí el origen de la felicidad que disfruto.» ANTONIO GUEROLA.

LLUVIAS DE ENERO PRIMERA DECENA PREDICIONES DE NOHERLESOOM

En su Boletín Meteorológico anuncia No- herlesoom que en la primera quincena de Enero reaparecerá el régimen lluvioso, si bien con menos caracteres alarmantes que en el pasado Otoño, porque lo que ganarán en extensión los ciclones que predice, lo perderán en intensidad. Establece el popular astrónomo cuatro periodos de lluvias, y de ellos dice, en su resumen, lo siguiente: Primer periodo.—Será más sensible en los días 1 y 3, especialmente en las regio- nes NO. y septentrional, donde producirá algunos chapascos, con vientos de entre SO. y NO.

Segundo periodo.—La perturbación at- mosférica que habrá del 5 al 9, ocasionará el primero de dichos días en nuestra península una lluvia bastante general, con vientos de entre SO. y NO. El 6 las bases más importantes de la perturbación atmosférica, estarán en el archipiélago inglés y en Escandinavia. En nuestras regiones perderá mucha fuerza, quedando un régimen de lluvias y nieblas. Por el alejamiento de los centros de la depresión del archipiélago inglés y de Es- candinavia, ha de aumentar en los días 7 al 9 la fuerza de las bajas depresiones del Atlántico, situadas al NO. de España, gi- rando hacia el 4.º cuadrante la base de ellas. Se acentuarán en nuestra península en dichos días las lluvias, que serán bastantes generales, con vientos de entre SO. y NO.

Gacetillas. CORRESPONSAL EN PARIS PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS Sr. D. A. Lorente, rue Caumartin 61. Se desea para una persona impedi- da, un carrito que pueda mover en la misma con las manos o ser empujado o tirado por otra. Siendo para una obra de caridad, se soli- cita cosa de segunda mano a precio módico. En esta imprenta darán razón

ADVERTENCIA. Con arreglo a lo dispuesto en la ley de 14 de Octubre de este año, todos los anunciantes pagarán 10 céntimos de peseta por cada inserción. Ayer hemos sabido que nuestro estimado amigo D. José Vega Pomar se encuentra más aliviado de la dolencia que le ha aquejado en estos últimos días, obli- gándole a guardar cama. Nos alegramos de la mejoría de nuestro amigo, deseando que continúe hasta su to- tal restablecimiento.

¿No hay quien ponga remedio? —Ayer oíamos a varias personas censurar la negligencia de nuestros centros admini- strativos y se citaba, como prueba de desba- rajuste, lo que les pasa a los modestos or- denanzas de telegrafos a quienes se les adeuda las mensualidades de las gratifica- ciones correspondientes a los meses de Junio... Octubre, Noviembre y Diciembre del año que acaba de terminar. Y volvemos a preguntar: ¿no hay quien disponga lo procedente para que esos hu- mildes funcionarios sean mejor atendidos? Si estuviesen en la Corte y cobrasen pin- gües sueldos hasta percibirían quizás en oro sus mensualidades. Esa ganga dicen que tienen algunas eminencias.

to de haber estado deshabitada la casilla municipal puesto que en ella no se regis- tró ningún ingreso. Dice la «Revista Portuense» Por hallarse ligeramente enferma en Madrid la esposa del afamado diestro Luis Mazzantini ha tenido este que demorar su viaje a esta por más días. Probablemente llegará el 7. Esta noche se pondrá en escenu en el Teatro Principal, por la compañía que dirige el Sr. Infante, *La Verbena de la Paloma*, y se repetirá la chistosa zarzuela, *La Marcha de Cádiz* en la segunda sesión.

Por qué no va «Guerrita» a Sevi- lla.—Dice *El Porvenir*: «Nos consta ciertamente que las condi- ciones que han motivado la desavenencia entre *Guerrita* y la empresa de la plaza de toros de Sevilla, son las siguientes: El negarse el diestro cordobés a dejar en libertad a la empresa, para determinar ésta quien hubiera de sustituirlo en caso de ser herido, y el exigir *Guerrita* torear en cuantas corridas de toros se celebren en esta plaza. Parece que *Bombita* impone estas mis- mas condiciones a la empresa, y que por esta causa aún no está definitivamente contratado para torear en Sevilla durante la temporada próxima.»

Un incidente curioso.—Habien- do surgido hace pocos días una discusión violenta en la Cámara italiana entre el se- ñor Santini, médico militar, y el Sr. Ferri, profesor y perteneciente al partido socia- lista, el primero de dichos señores envió sus padrinos al segundo. Ferri los recibió muy mal, y les dijo: —Soy bastante inteligente para burlar- me de una costumbre absurda y propia de la Edad Media. De todas maneras, si el Sr. Santini insiste y viene a verme, le re- ponderé con la punta de mi bota.

AGENCIA DE CLASES PASIVAS. Trámite de hipotecas, cesantías, pagas de tocos, cruces, transacciones de pago. Admisión de poderes. Con- testaciones consultadas. Boletines de Gracia, 12, Madrid.

ANUNCIOS DE INTERÉS. BANCO HISPANO-COLONIAL. AGREGACIÓN DE HOJAS DE CUPONES A LOS BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA EMISIÓN DE 1886.

Acordado por Real Decreto de 18 del ac- tual mes de Enero de 1897, se ha acordado rizar para este servicio, las reglas si- guientes: 1.º Los Billetes se presentarán, sin nin- guo de sus cupones y acompañados de do- bles facturas impresas, en las que se con- signe su numeración de menor a mayor. La presentación se hará en este Banco en Bar- celona ó en sus Delegaciones. 2.º Confrontadas las facturas con los Bi- lletes, quedarán estos en poder de sus Co- misionados Sres. Diez Vergara y C.ª, en- tergándose al interesado un ejemplar de la factura, debidamente firmada y registrada, que servirá de resguardo para recoger los títulos después de agregadas las hojas de cupones. 3.º El Banco cuidará de que la operacón de agregar las hojas de cupones se realice con la menor demora posible y avisará cuando puedan retirarse los títulos, presentando la factura resguardada a los interesados y suscribiendo estos el recibo de con- formidad de los títulos con sus hojas de cu- pones. 4.º Al objeto de facilitar la operación el Banco se pondrá de acuerdo con el Banco de España y sus Sucursales, y los demás Bancos y Sociedades de Crédito, legalmente establecidas, acerca de las reglas especia- les, en que deba realizarse este servicio, por lo que respecta a los Billetes que están en ellos depositados. 5.º La presentación de facturas puede hacerse desde el día 31 del actual. Lo que se anuncia al público a los efectos consiguientes.

Barcelona 22 de Diciembre de 1896.—El secretario general, ANTONIO DE ARTIÑANO. Los Comisionados en esta ciudad, son los Sres. Diez Vergara y C.ª PAVOS Y POLLOS.—Se venden en el ex convento de los Descalzos, calle Medina, núm. 79. Despacho de carbón vegetal y coke. —San Cristóbal, 13. En este antiguo establecimiento, se ex- pende a los siguientes precios: Vegetal primera, a 5 pesetas quintal. Coke, a 2 pesetas los 5º kilos. Pícion de lantisco, a 7'50 pesetas la carga. Media, ó sea dos fanegas de pícion y una de cernidura, a 4 pesetas. Se lleva a domicilio.

Compañía Madrileña DE ALUMBRADO Y CALIFACCION POR GAS. JEREZ DE LA FRONTERA. La Fábrica de gas de esta ciudad sirve directamente a domicilio y al contado los pedidos de cok por sacos de 25 kilogramos al precio de UNA peseta el saco. (Este precio equivale al de 1,º 84 por quintal de 46 kilogramos) Los sacos pesados, cerrados y precintados en la fábrica solo se abrirán y vaciarán en casa de los consumidores. También se expende en la fábrica Cok al por mayor a los precios si- guientes y al contado: De 400 kilos, en adelante, los 100 kilog. 3,º 20 500 3,º 10 1000 3,º 3,º

Los avisos se reciben en la Oficina central de la fábrica, calle Lar- ga, núm. 77. Se vende la casa, calle Granados, núm. 7.—En la imprenta de este periódico, darán razón.

Granja Experimental de Jerez.— Con arreglo a las condiciones que se hallan de manifiesto en las oficinas de esta Granja, y como producto enagenable de su explota- ción, se anuncia la venta en subasta de los granos sobrantes de siembra; admitiéndose proposiciones hasta el día 10 del mes actual. Jerez 2 de Enero de 1897. Se arrienda un espacioso local como para establecimiento de círculo, Larga, nú- mero 6. En la misma casa dan razón. Los Almanaque de Sevilla, aproba- dos por la autoridad eclesiástica, se venden en la librería, calle Larga, núm. 55.

Boletín Religioso. JUBILEO CIRCULAR.—En San Miguel. MAÑANA.—En dicha iglesia. SANTO DE HOY.—San Tito, ob., Sta. Dafrosa y San Aquilino y cps. mrs. MAÑANA.—San Teóforo, pp y mr. y San Si- meón Estilista. Telegramas. Madrid 3, 2 madrugada. Dicen de París. Se observa en los departamentos una animación extraordinaria, con motivo de las elecciones senatoriales para renovar la serie B, que deben verificarse mañana. Los departamentos en que esta renovación ha de verificarse ascienden a 30 y a 5 aque- llos en donde deben celebrarse elecciones para cubrir vacantes. Dios nos libre! Las últimas noticias de Bombay acusan gran incremento en la peste bubónica que azota aquella ciudad. La población ha que- dado casi desierta, pues además de los eu- ropeos, han emigrado los indígenas, los cuales han propagado la terrible enferme- dad a otras localidades próximas. Honor para Francia. Con fecha 31 de Diciembre se ha firma- do el decreto autorizando la creación de un Banco francés en esta capital. Honores. La miseria originada por la deficiencia de las cosechas está causando muchas víc- timas en el Indostan, siendo considerable el número de indígenas que perecen por falta de alimento. Algunos periódicos ex- citan a las autoridades inglesas a obrar con más energía para proporcionar medios de subsistencia a los millares de braceros que carecen en absoluto de ellos. Madrid 3, 2'25 madrugada. Que vengan. Es posible que los Emperadores de Ale- mania, al verificar esta primavera sus ex- cursiones marítimas, visiten además de los puertos anunciados anteriormente, los de Málaga y Valencia. Dicen de Badajoz. La política en el vecino reino continúa caracterizada por una gran tensión. Ayer, en la recepción oficial de Palacio, con mo- tivo de la entrada del año, se notó como en igual día de 1896, la falta de los indi- viduos del partido progresista, como pro- testa contra la marcha política del actual Ministerio. El jefe del partido, Sr. Luciano de Castro, estuvo en Palacio el día 31, pa- ra saludar particularmente al Rey y a la Reina. Los pares vitalicios del mismo par- tido seguirán en el retraimiento. La opi- nión sobre este asunto se encuentra dividi- da, siendo objeto de encontrados comen- tarios la intransigente conducta de los pro- gresistas.

Noticias importantes de Filipinas. Madrid 3, 8 noche. Manila 2.—Una columna de nuestras tropas rescató al capitán de voluntarios y dos más que se encontraron los rebeldes. Estaban atados con alambres a unos árbo- les. Fuerzas de caballería situadas en la lí- nea de Pasig y Mapidan lograron evitar el paso de varias partidas de insurrectos. Otra partida tiroteó al vapor *Guadalupe* en el puerto donde este se encontraba. Madrid 3, 9 noche. En Manila se celebró el Consejo de gue- rra para juzgar a Rojas, a Luna, Navico y a quince filibusteros más. Según las declara- ciones de los procesados, el ministro de ne- gocios extranjeros del Japón ofreció a los insurrectos el envío de recursos. El Fiscal pide la pena de muerte para Rojas, Luna, y catorce más. Se cree que todos serán fusilados, menos los emigrados como Luna. Madrid 3, 10 noche. Manila 2.—Hay temores de que fuerzas rebeldes se hayan apoderado de algunas obras del puerto. Se han enviado tres re- molcadores y dos cañoneros, conduciendo ochenta marineros y seiscientos soldados para desalojarlos. Se han establecido en Usacati y en Ma- libay fuertes retenes para cortar el paso de los rebeldes. Dirije las operaciones el gene- ral Galbis. Mañana se ejecutarán los reos comari- nes. Madrid 3, 10'25 noche. No sale. Se tiene por falsa absolutamente la noti-

cia de que Cánovas abandone el poder se forme un ministerio intermedio silvelis- ta. Merecían ahogarse. Un despacho de Jacksonville, recibido en Nueva York, dice que el vapor *filibus- tero Comodoro* se le abrió una vía de agua, yéndose a pique cerca de Nueva Smirna. La tripulación se salvó. Última hora. Madrid 3, 11 noche. Ha fallecido en Orihuela el teniente ge- neral Serina. Ha llegado a Madrid el alcalde de Mani- la y conferenció con Cánovas. Las autoridades de Marina de Cartage- na se han hecho cargo del yate *Urania*. Los federales de Alicante han protesta- do enérgicamente de las declaraciones de Salmerón en el meeting de Tarragona. Madrid 3, 12 noche. En las elecciones de renovación parcial del Senado francés han triunfado 48 repub- licanos, 12 radicales y 12 conservadores. Los socialistas han sido derrotados. Un huracan en Misouri, Arkansas, Lui- ciana y Oetakoma ha ocasionado muéltas más víctimas. Madrid 4, 1 madrugada. El manifiesto carlista se publicará en breve, acordando no lo firme el preten- diente. Se inspirará en el patriotismo y hará categóricas declaraciones de su acti- tud y propósitos en los periódicos de su comunión y en la tribuna de Roma, enal- teciendo a España ante las guerras de Cu- ba y Filipinas. Corre el rumor en la Habana de que Máximo Gómez y otros importantes cabe- cillas preparan su presentación a indulto. El intendente Arajujo ha telegrafado protestando de las acusaciones del *Heraldo* y de *El Imparcial*. Madrid 4, 1'15 madrugada. Ha fallecido el senador Zabalbuena. Cal- culáse que dejó una fortuna de 300 mil- lones de pesetas. Su única heredera es una hija de 17 años. El yate *Urania*, cedido al Estado, se de- dicará al transporte en su primer viaje de- dos compañías de tropa. Ignórase el des- tino. Madrid 4, 2 madrugada. El comandante general del apostadero de Filipinas telegrafía que el cañonero *Odadora* y tres cañoneros más han operado ayer en combinación con las fuerzas de tierra en el río Pasig, junto a Guadalupe, tomando al enemigo una trinchera defen- dida por tres cañones. En el combate re- sultaron heridos el Comandante y Contra- maestre del cañonero. El Banco de España ha acordado repar- tir un dividendo de 60 pesetas por acción. Madrid 4, 2'15 madrugada. Un telegrama oficial de Cuba dice que ha habido varios encuentros en un recono- cimiento en las Lomas por los generales Velasco, Fuentes y Arolas, haciéndose al enemigo 22 muertos y dos prisioneros. Las tropas tuvieron 7 heridos y un muerto. Se han presentado a indulto 102 indivi- duos y un titulado comandante.

ALMANAQUE. ENERO, 31 DIAS. Viernes..... 1 | 8 | 15 | 22 | 29 Sabado..... 2 | 9 | 16 | 23 | 30 Domingo..... 3 | 10 | 17 | 24 | 31 Lunes..... 4 | 11 | 18 | 25 | 1 Martes..... 5 | 12 | 19 | 26 | 2 Miércoles..... 6 | 13 | 20 | 27 | 3 Jueves..... 7 | 14 | 21 | 28 | 4

En la librería Larga 55, se admi- ten anuncios para EL PORVENIR, uno de los periódicos de mayor circulación de Anda- lucía. Imprenta de EL GUADALETE.